

LA TARDE

Año XXIV

Diario republicano

Número 6.497

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS ; REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN . Lorca, Sábado 5 Noviembre 1932

CALZADO SEGARRA

El mejor calzado para Caballero

(Cosido Goodyear)

18 PTS. las tallas grandes
15 PTS. las tallas 36 y 37

El Calzado SEGARRA es el de más duración y más económico

Depósito de Lorca: CASH MONTIEL

La política es una farsa

A mi queridísimo amigo el reputado novelista, Joaquín Arderius.

Todo aquel que lleva consigo como compañeras inseparables la Sinceridad y la Franqueza, es natural que le repugne la Hipocresía. Todo el que de realidades quiere vivir, no puede amoldarse a soportar la apariencia.

He aquí una de las causas fundamentales que desde nuestra lejana juventud nos hizo rendir culto ferviente al ideal republicano.

Observadores por naturaleza y periodistas por vocación, la política monárquica estudiada y observada durante largos años en los profesionales de la misma, llegó a producirnos una invencible repugnancia.

Allá por los años 1889, habitando en Madrid el que estas líneas escribe, entró a formar parte de una asociación que se titulaba «Juventud Republicana de la Carrera de San Jerónimo» por tener en dicha calle el domicilio social, precisamente en el mismo sitio que ocupa hoy el Teatro Victoria, esquina a la calle de Echegaray, antes del Lobo.

Sincero y franco, vehemente y apasionado—cualidades que a Dios gracias conservo a pesar de mis años—mostraba yo mis entusiasmos republicanos en aquél nuestro Círculo, tanto en conferencias como en apasionadas discusiones. Seis meses después de mi ingreso en la Asociación y con motivo de renovarse el Directorio que la regía compuesto de siete socios por los demás elegidos, tuvieron a bien que yo fuera uno de los componentes del organismo directivo.

Recibí por entonces de un viejo amigo mío que en Lorca residía, una

carifosa carta diciéndome que fuera a visitar al procer don Mariano Vergara—después, Marqués de Aledo—pues amplias noticias de mí tenía y estaba dispuesto a prestarme su poderosa ayuda para hallarme una colocación estable que afirmara mi estancia en Madrid.

Como a eso se reducían por entonces mis aspiraciones, corrí a la Plaza de Santa Bárbara donde vivía el señor Vergara. Aquél caballero me dispensó una cariñosa acogida. Me dijo que le habían puesto en antecedentes de mi modestísimo origen, que le habían dado a conocer mis obras dramáticas... Me habló del porvenir a cuya conquista había que ir con ahínco, con fe. Para todo lo cual—prosiguió—hay que asegurar el plato, lo primero; fijar la residencia definitivamente en Madrid, que lo demás, ello irá viniendo.—¿Le gusta a usted el periodismo?, me preguntó.—Mucho.—Bien. Mañana a las doce venga usted a verme.

Salí de aquella casa rebosando de alegría. Había encontrado mi Mece nas.

Al día siguiente, apuntando mi reloj las doce, me apeaba del travía en la Plaza de Santa Bárbara.

El Excmo. Sr. D. Mariano de Vergara, me recibió con la misma afabilidad.

—Tome esta tarjeta—me dijo entregándomela encerrada en un sobre—y visite a la persona a quien va dirigida. Pertenece usted desde hoy a la Redacción de uno de los diarios más importantes de Madrid. El director marcará a usted sus obligaciones.

Guardé el sobre, estreché con verdadera efusión la mano de aquél hombre, y me lancé a la calle diciendo

Corolarios

Gubernamentalismo redundante

Se echa de ver, sobre todo en estos días de la estancia del Sr. Herriot en Madrid, como la Prensa, redundante, homogénea y machacona, despliega un gubernamentalismo monótono. Los grandes rotativos, informantes unificados, nos hacen recordar a los periódicos de Luca de Tena. Nos recuerdan a aquel «A B C», diario pulido y preciosista, surtido con los inciensos, ambar y almíbar de unos reporteros con llave de gentil-hombre.

Es de notoria conveniencia, en fases de diplomacia aguda, cual ésta en que ha vivido la República con ocasión de la visita del presidente francés, una precisa orientación de la Opinión mediante el soplo discreto del Ministerio [de Estado a través de la Prensa. En todas partes se procede de este modo. Esto es indudable y lo comprueba una repetida experiencia. Pero de enjuiciar así, a anatematizar cualquier discrepancia, que en vez de perjudicar el cuadro le hace ganar en claro obscuro, hay mil leguas de camino.

para mi capote: ¿quién cómo y?

No había entrado por Hortaleza cuando extraje de mi bolsillo el sobrecito que abierto acababan de entregarme. Sin reparar en la dirección saqué la tarjeta y leí con avidez:

«Amigo Macanáz: El dador de la presente es mi joven amigo y provinciano Sr. López Barnés, de quien hablé a usted anoche. Usted le dirá sus obligaciones en esa Redacción.—De nuevo le da las gracias su devoto amigo, Mariano Vergara.

El sobre rezaba: «Sr. Director de «La Epoca».

¡«La Epoca»! ¡Un periódico conservador, un periódico *carca!* ¡Yo a «La Epoca»!

Sentí la amargura profunda de la decepción más cruel.

¡A «La Epoca», jamás!

Eduardo Rosón era compañero mío de Directorio. Era redactor de «El País».

Aquella noche en el Círculo, le conté lo ocurrido.

—Acepta—me dijo. No seas niño.

—¿Y eres tú republicano?

—¡Bah! ¿Qué más da? Hay que vi-

No negamos que los gritos estudiantiles estén inspirados por extremismos, de derecha extrema y de extrema izquierda; pero ¿qué mejor aval para un gobierno que conversa con otro gobierno, que la multiplicidad de las opiniones de sus respectivos nacionales, enterados, opinando con tónica democrática?

Las Repúblicas son así. Las de tipo liberal clásico. Pensar de otro modo también tiene antecedentes: Rusia o Italia. Son experiencias estimables en sumo grado. Primo de Rivera enjuició a la italiana, y con poca fortuna siguió sus pasos.

En resumidas cuentas: los estudiantes han hecho muy bien en opinar a voces, han cumplido con un deber ciudadano.

¿Que tras estas que se manifestaron había otras intenciones? No lo negamos. Pero esa es ya harina de otro costal.

JOAQUÍN MARTÍNEZ PERIER

LEA USTED:

LATARDE

Pasó el tiempo. Eduardo Rosón fué monárquico. Dirigió «El Liberal» de Madrid y de Madrid fué Alcalde.

Yo había dejado la Corte por el pueblo.

En julio de 1905 empezó LA TARDE y empezó mi lucha. Mi sinceridad, mi amor a la justicia y mi republicanismo, me conquistó la antipatía primero, el odio después, de los monárquicos.

Procesos, prisiones, multas, embargos. Venganzas ruines; vivir angustioso...

Han transcurrido muchos años. A través de dificultades sin cuento, LA TARDE fué siempre el yunque donde se forjó la inacabable lucha que templó mi espíritu.

Triunfó la República el 14 de abril de 1931.

Mi júbilo fué inmenso. Exento siempre de ambiciones, juzgué un hecho el imperio de la Moralidad, de la Justicia, del Derecho...

El viejo e inflexible republicano odiado y perseguido por los monárquicos, es odiado y perseguido con saña salvaje por los republicanos. ¿Qué me importa? Ni cedo ni ceso. Pero recuerdo aquellas frases de Eduardo Rosón: «¿De dónde sacarás los hombres justos, morales y sinceros? Los que viven con la monarquía, vivirán mañana con la República. La política es una farsa».

JUAN DEL PUEBLO

En beneficio de los agricultores

Para el Excmo. Sr. Ministro de Agricultura

Hace pocos días una comisión de técnicos del Ministerio de Agricultura, vino a esta ciudad a valorar las pérdidas producidas en las tierras, arbolado y viñas de nuestro término municipal. Dichas pérdidas han sido ocasionadas por la reciente nube de granizo caída sobre las citadas plantas y árboles.

Ya han terminado su misión. Ahora falta hacer efectivas las cantidades fijadas como importe de los daños, y esperamos que el Ministerio correspondiente, no demorará su pago, y procurará en cuanto sea posible atenuar los efectos de la catástrofe.

Creemos que así lo hará, además de porque es un caso de justicia, por la conducta anterior de los daños, que en años de crisis económicas, cuando las nubes no enviaban a esta tierra ni una sola gota de agua veían pasar un año tras otro, y así hasta siete, sin recoger ni una espiiga, ni un racimo de uvas en pago o como mero resarcimiento de los gastos continuamente hechos, en espera de una futura cosecha que nunca llegaba. Veían desfilir toda esta procepción de desgracias sin protestar ni una sola vez, pidiendo un socorro,

Ni fui a «La Epoca» ni volví a ver a don Mariano Vergara. Entre los papeles viejos he visto más de una vez su tarjeta.